

Álvaro Carmona López

*“Una mirada de Glorias”*

Pregón de las Glorias de Sevilla

Santa Iglesia Catedral

Sevilla, 30 de Abril de 2015

## Agradecimientos

A mi abuela, la mujer que me enseñó a rezar  
y a vivir como un buen cristiano.  
Al palquillo del cielo, siempre presente en mis oraciones.

A mis amigos -familia escogida-  
en los buenos y malos momentos.

A mis padres y a mi hermano.

A D. Juan Martínez Alcalde,  
por haber dedicado gran parte  
de su vida a descubrirnos las Glorias  
y a D. Andrés Martín Angulo, luchador incansable  
y continuador de la labor de “Juanito”.

A los artistas que han colaborado desinteresadamente  
en las ilustraciones del Pregón.  
GRACIAS Nolasco Alcántara, Jonathan Sánchez, José Carlos  
González, Silvia Ortego, Manuel Prados y Ana Cerrejón.

A David Molina Cañete y  
Juan Alberto García Acevedo,  
por la magnífica edición.

A ti, por creer en la locura de vivir.

*“Del Pan del Espíritu,  
que igual que la yedra,  
alarga sus ramas hasta aquel que busca  
sin saber que encuentra”*

**Inmaculada Cáliz González**

## 1. Una mirada de Glorias

Vengo a rezar con la Gloria  
que está saliendo allá arriba,  
con ese espejo del cielo  
donde la luz es distinta  
y no contempla estaciones  
ni tampoco las divisa.

Aleteo de campanas  
con las nubes en la cima  
entonando en sus portadas  
un repique de alegría.

Estruendo por la mañana  
en el albor de su orilla,  
por donde rompe el estío  
al traspasar la hornacina  
del Giraldillo de bronce,  
torre fuerte y más letífica.

Es un regalo del Dios  
que tanto pide, sin prisa,  
que convirtamos la fe  
en algo que más que pedirla,  
a los cofrades de Gloria  
de la ciudad de Sevilla.

Quiero entregar la palabra  
como se entrega la vida,  
dando lo mejor que tienes  
sin pedir nada, sin visas  
de conseguir nada a cambio,  
aguardando la venida

de aquel que nos trajo al mundo,  
su esperanza y nuestra dicha  
de saber que si es contigo,  
no buscaré más salida.

Porque la gloria se alcanza  
solamente con decirla.

La gloria que conocemos  
es humana y realista  
y nace del corazón  
esparciendo sus semillas  
por el cuerpo que la quiere,  
y en poco tiempo, conquista,  
los rincones más ocultos  
que tanto desconocías.

Son las cosas del vivir  
lo que nos da la alegría.

Vivir junto a los designios  
que la ciudad te precisa  
cuando se acercan las fechas  
y el calendario, te eclipsa.

Dejarán de ser tan largas  
todas las horas que avisa,  
la primavera en las flores  
al alba de un nuevo día.

Empezarás a sentir  
el aroma de la brisa  
que transcurre sin pensarla  
y es el viento y reconquista,  
lo que olvidaste creyendo  
que nunca más volvería.

¡Soñar se va convirtiendo  
en un arma arrojadiza!  
Se van clavando los nardos,  
ya no hay tierra que resista  
el dulzor de la mirada  
de su presencia divina.  
Tiene sitio el corazón  
como esa fuente “chiquita”  
en la que todos los pájaros  
van a contar sus heridas.  
El corazón que lo sabe  
de par en par, lo recita:  
“Confiar en mi presencia  
hasta que llegue María”  
El Corazón de las Glorias  
hasta su pecho lo indica  
con las manos bien abiertas  
en su jornada festiva.  
Será ese Dios de Nervión  
el que sosiegue las íntimas  
oraciones que se escapan  
cuando al pasar, se perfila,  
como un gigante de amor  
que te da lo que le pidas.  
Y ese hombre tan antiguo  
coge tus manos y firma,  
las manos al corazón  
en tanto amor divididas.  
Así las manos lo saben  
pues al tocar se imaginan,

el latido de su Dios  
por esta humana primicia.  
“Corazón, en vos confío”  
se repite si visita  
el sanatorio del barrio  
que espera que lo bendiga.  
Está cayendo la tarde  
y en el cielo, vuela encinta,  
una dama presurosa  
de dorado revestida.  
La noche tiene razones  
que enamoran al que mira  
cuando juega a susurrarte  
en tu boca, la sonrisa.  
Vuelve de nuevo y se queda.  
Se queda y vuelve a sí misma.  
Tiene tiempo de ilusiones  
este rezo de caricias.  
“Bajo tu Amparo” llenó  
cada pisada encendida  
de aquellos que con sus pies,  
son de ti, gloria bendita.  
Amor como el que ella tiene  
es más que un amor en vida,  
amparando con su manto  
todo aquello que te aflija.  
El corazón de Jesús  
siempre está junto a María  
porque el Amparo de Dios  
en sus manos, brilla y brilla.

El corazón de mi Dios  
junto a sus alas santísimas  
encuentra siempre refugio  
cuando al mirar, se adivina,  
lo más hermoso del cielo,  
si es que Noviembre la fija  
en tan hermoso lugar,  
digan siempre lo que digan.  
Por ella, tiene el pregón  
más que el amor que la cuida.  
Tiene su rostro impregnado  
en cada palabra escrita.  
Con la Virgen del Amparo  
el pregonero se inicia,  
porque así cuando la vea,  
porque así cuando lo escriba,  
todo contendrá su nombre  
para la gloria infinita.  
Y podremos alejarnos  
y quizás, falte a tu cita,  
pero muy dentro del alma  
está grabado tu enigma.  
Enigma que no resuelvo  
aunque se muestre sencilla.  
Fue tallada por la gloria  
de los que esculpen arriba  
para que todos creamos  
que ella es algo más que vida.  
Por ella, alzo las alas.  
Por ella, llego a la misa,

con el sol en las vidrieras  
que enardecen su capilla.  
La Virgen nos ha pedido  
realzar con la doctrina,  
el amor hacia su Iglesia  
dándonos la bienvenida,  
para rezar con la imagen  
del sagrario de rodillas.  
Con el alma bien dispuesta  
como mandan las encíclicas:  
regalando la pasión  
por la fe que Dios nos pida.  
La Magdalena transforma  
el tiempo, el verso, la rima  
y compone su romance  
en todo aquel que la mira.  
Tanto tiempo te soñé,  
ha pasado muy deprisa.  
Tú que estás siempre conmigo  
dame la fuerza precisa,  
para ensalzar con tu nombre  
ese sol que te perfila.  
Tú que entiendes lo que siento,  
tú, la Madre que nos guía,  
ponle tú, nombre a los versos  
que han escrito tus pupilas.  
Nada temo si te llamo,  
si sé que estarás, me alivia,  
así todos te conocen  
como Reina sacratísima.



Así quiero comenzar,  
recordando que estás viva,  
mientras la voz se deshace  
esperando revivirla.

Por eso, con la ciudad  
que tanto quiere a María  
pregona el alma su fe,  
a todo aquel que la siga:  
¡Una mirada de Glorias  
al corazón de Sevilla!

## **2. El hombre de las Glorias de Sevilla**

Esta fe que hemos recibido, va al contrario que todo lo demás. El corazón es quien hace ver a los ojos. Así lleva pasando desde el principio de los tiempos. Por eso, con el corazón en la mano, quiero saludar a Monseñor Asenjo, Arzobispo de la ciudad y a su Obispo Auxiliar, Santiago. Al Delegado Diocesano para las Hermandades y las Cofradías, hermano en Cristo, D. Marcelino Manzano; al Ilmo. Sr. Delegado de Fiestas Mayores, por su hermosa presentación y por poner tan buenas palabras sobre mi nombre. Gracias. Y por supuesto, al Presidente y a la Junta Superior del Consejo de Hermandades y Cofradías, con el que estoy en deuda desde el mes de Noviembre y hoy, es el momento de saldar aquello que debo.

Tú puedes volver a reescribir la historia con uno de tus abrazos, Sevilla. Entregarte en plena primavera para hacer que las Glorias tomen el sitio que les pertenece desde tiempo inmemorial.

Soñar es un propósito indefinido que nos hace grandes. Soñar con todo lo que viene, es lo que nos ha quedado durante el tiempo que duró la espera. No fue ni mucha ni poca, fue la suficiente. Todo lo que acontece y todo lo que pasa, alcanza su significado cuando es tan imperfecto que se vuelve irreplicable.

En Torreblanca, su Romería anuncia el corazón con la emoción de la gente de barrio, directa y sencilla en el rincón que Septiembre le presta. En Heliópolis, el Inmaculado Corazón de María, prodiga su amor por aquellas calles con tanta historia. Quiero contarles un secreto. La primera medalla que se ha puesto el Papa Francisco de una hermandad, ha sido la suya. ¡Cómo estos ojos lo han visto y oído, lo tenían que contar! El Papa Francisco, es de las Glorias. Apunten ese dato. Sigue diciendo el corazón tantas cosas, que se hace difícil transcribir lo que siento. ¿Cuántas veces nos ha pasado? Que hemos sentido muy de prisa y no hemos sido capaces de contarlo. Ésa es la emoción. El germen de la devoción que aprendimos y la plasticidad de una fe, que desde dentro de uno mismo, se expande por donde vayamos.

Hay personas para quien los datos, las estadísticas, los números, las relaciones, los hallazgos, la investigación...son su vida. Y son capaces de regalarnos lo mejor de ellos, para que los demás consigamos entender las cosas. Los hay en todos los campos de estudio y en todas las ciudades y provincias, en todos los países del mundo. Quiere el pregonero tener un recuerdo con los integrantes de la web

“Artesacro”, por su trabajo incansable, por acercarnos de manera veraz lo que acontece en nuestras hermandades. Gracias amigos. Tuve la suerte de conocer a uno de los grandes pilares de las hermandades de Glorias, ustedes también. Juan Martínez Alcalde, ése era su nombre. ¿Lo recuerdan, no? “Juanito”, como lo llamaban los más cercanos, entregó su vida a la investigación, a descubrir los pequeños detalles de las cofradías, ocultos en el tiempo y en el papel, allí donde arrugados no se olvidaron de lo que llevaban escritos. Juan nació el 18 de Diciembre de 1948 y nos dejó hace unos meses, tras una larga lucha contra la enfermedad. Historiador del Arte por la Universidad de Sevilla, en 1974, contando con 26 años, fue el cronista de la Coronación de la Virgen de la Hiniesta y en 1988, en *“Hermandades de Gloria de Sevilla. La historia, el patrimonio y sus imágenes”*, propuso por primera vez la coronación canónica de la Pura y Limpia, que también se llevaría a cabo años más tarde. Hermano de La Amargura, la Virgen de la Antigua del Salvador y de la Divina Pastora y Santa Marina. Es el autor de *“La Virgen de los Reyes. Sevilla.”* e *“Imágenes Sevillanas de la Virgen”* ambos en la Revista Miriam, de los *“Anales histórico-artísticos de las hermandades de gloria de Sevilla”*, *“Imágenes pasionistas de Sevilla que no procesionan”*, *“Apuntes históricos y artísticos de la Primitiva Hermandad de la Divina Pastora y Santa Marina”* y su inolvidable, *“Sevilla Mariana”*. Pero son las Hermandades de Glorias, en las que enfrasca su esfuerzo y dedicación para conocer, dar vida y en muchos casos, rescatar devociones y hermandades que había quedado en el olvido y tenían una gran importancia.

Era un hombre grande, de corazón y espíritu, con una inteligencia que le hacía pasar desapercibido allá donde estuviera. Discreto, humilde, talentoso y un enorme cofrade que se despidió callando su voz un frío mes de Octubre. De Juan han dicho muchas cosas, había que haberle dado las gracias más a menudo y aunque algún reconocimiento obtuvo, seguimos empeñados en no reconocer el valor de las personas en vida. Desde la calle Cedaceros, marchaba hasta esos otros lugares, en donde su imaginación y conocimiento, ponían en pie, conjeturas y muchas horas de indagación y lectura. Cuarenta años colaborando con el Boletín de las Cofradías de Sevilla, en donde inauguró la sección “Documento Gráfico”. En 2007 acudió a Venezuela, a las conmemoraciones jubilares con que la ciudad de Barquisimeto honró a la Divina Pastora, recibiendo una distinción honorífica. Entre otras muchas condecoraciones, tiene concedido el Nazareno de Plata, por el Consejo de Cofradías de la ciudad de Sevilla.

Se fue con su Pastora, a cuya nómina de hermanos pertenecía desde 1967, antes de la refundación de la Hermandad. La advocación de la Pastora es la única que nació en esta tierra, por eso, hablar de la Pastora, es hablar de Sevilla. Seguramente, en el envés de Sevilla, esté escrito Pastora. En el convento de Capuchinos, donde Fray Isidoro medita la idea de esta nueva devoción, en la otra orilla del río, donde la Virgen tiene enamorados a sus devotos y hace que Triana, sea de la Pastora. En el Convento de San Antonio, atiende nuestras plegarias mirándote de cerca, al igual que en el barrio de Palmete. Es un orgullo ser de la Pastora. Aunque te marches no te olvido, el olvido me

recuerda que sigues viva dentro de mí. Por eso, no me cabe más remedio que hacer como hacía Juan, saludar a su amigo Juan Carlos, el capiller que ahora en el cielo también está con él, sentarme en uno de los bancos de la capilla y decir como Pedro en el Monte Tabor: *“¡Qué bien se está aquí!”*.

Te he dicho que no me voy  
-vuelvo siempre de tu lado-  
con el tiempo ensimismado  
por ser siempre lo que soy.  
Sin embargo, yo te doy,  
el beso de mis mayores.  
Esos que en tantos errores  
te pusieron la primera  
para que tu cara fuera  
el mejor de sus amores.

Si pudiera regresar  
a pesar de que marché.  
A sabiendas que dejé  
lo que sentía al besar  
tus manos, sin olvidar  
tu hermosísima mirada.  
Podrá el alma enamorada  
nacer de nuevo en tu frente  
y vivir eternamente  
en aquella estrella alzada.

Tanto escribir, no ha podido  
detener lo que soñaba.  
En los folios refrendaba  
el hallazgo prometido.  
Todo lo que fue vivido  
forman sus libros de Gloria.  
Y de esta forma notoria  
conocemos el legado  
de este hombre preocupado  
por Sevilla y su intrahistoria.

Para servirte Pastora,  
en el rebaño del cielo.  
Para encontrar el revuelo  
de tu hogar, hora tras hora.  
Para que tú, mi Señora,  
intercedas las plegarias,  
y entre tantas luminarias  
con cayado venga a verme,  
la dama que nunca duerme  
con sus flores centenarias.

Porque así también lo espero  
doy la luz y la palabra  
esperando que se abra  
la puerta del romancero.  
En este afán pregonero  
pido que de arriba venga.

Y en el atril intervenga  
para contarnos más cosas,  
así crecerán las rosas  
que entre las manos sostenga.

Sabía que Juan venía,  
despacito para hablarle.  
En la escalera del cielo  
tras pasar los soportales,  
seguro que en Calle Amparo  
ha parado el carruaje.  
-“Vengo a ver a mi Pastora”  
dice un hombre, levantándose.  
Juan Carlos que lo conoce  
templa los pulsos al aire  
con las manos en la puerta  
y el corazón que le late,  
al contemplar que su amigo  
vuelve de nuevo a besarle.  
-Vete para el camarín,  
está guapa, no le falles,  
que quien se mira en sus ojos  
encuentra un rostro de Madre.  
Subió Juan por la escalera.  
Tranquilo, prisa no cabe.  
-Madre mía. Mi Pastora,  
no me pidas que me calle,  
en la tierra están mis libros  
y yo quiero refrendarte

en todo aquello que escriba  
hasta que en tu risco acabe.  
-Juan, no te preocupes. Sé,  
que has luchado como nadie  
por defender a las Glorias  
en la Gloria de Dios Padre.  
Sé que has dejado tu vida  
para que otros, me narren,  
a partir de tus legajos  
de tantas y tantas tardes,  
dedicadas al estudio  
de tan buenas hermandades.  
Aquí arriba, ya descansas,  
ahora tu tiempo se expande  
para que sientas de cerca  
todo aquello que buscaste.  
Juan, no temas. Ven conmigo  
hasta aquellos ventanales,  
que quiero que me contemples  
antes que caiga la tarde  
y cerremos para siempre  
la puerta en que nadie sale.  
Aquel humilde escritor  
siguió los pasos errantes  
que le llevaron al cielo,  
donde ya estaban sus padres.  
Ese día sus hermanos  
no pudieron despertarle  
pues al calor de su gente  
se marchó solo a otra parte.



Como la quiso “Juanito”  
pocos la quisieron antes,  
es cierto que Fray Isidoro  
fuera la mente pensante  
pero Juan recuperó  
para Sevilla, la imagen,  
con la que el tiempo soñó  
como insignia y baluarte.  
Tantas cosas que le han dicho  
no reflejan lo que vale.  
Definir a la Pastora  
es algo más que una salve,  
que una oración desmedida  
del corazón a la carne.  
Cuando lo intento contar  
hace que mi vida cambie,  
porque al nombrarla en mis labios  
la emoción se sobresale.  
Yo seré de la Pastora  
hasta que mi vida acabe.  
Lo seré porque sabemos  
que como ella no hay nadie.  
Será siempre Primitiva,  
del pastoreño, la llave,  
en donde se abren las puertas  
del cielo con sus altares.  
Nosotros somos corderos  
y vamos donde nos mande,  
si ella nos dicta el camino  
nada deberá faltarme.

Aquí en la tierra decimos  
que no hay rostro que la alcance,  
nada iguala su belleza  
cuando la tengo delante.

Juan, ¿Es más guapa en el cielo?

Porque en la tierra, su talle,  
es como la de una Reina  
enjoyada con diamantes.

No te marches todavía,  
este sincero homenaje  
quiere el tiempo recuerde  
tu trabajo infatigable,  
porque contigo aprendimos  
que las glorias son caudales  
de donde bebe la fe  
y, pase el tiempo que pase,  
tu nombre quedará escrito  
en la memoria cofrade.

La Pastora con sus hijos  
quiere un pregón dedicarle.  
Porque allá donde se encuentre  
está con nosotros, rezándote.

Repite conmigo Juan,  
aunque entre cielos te calles  
lo que tanto hemos querido  
con mis versos esta tarde,  
siempre nos acordaremos  
de todo lo que dejaste.

Los jóvenes pastoreños  
tienen en ti, su mensaje:

“Rezarle siempre a la Virgen  
y quererla más que a nadie”  
Contigo ¡Cuánto aprendimos  
Juan! ¡Qué regalo más grande!  
Sevilla te lo dedica  
y no mueres, porque sabes  
que en los libros quedará  
por lo que tanto luchaste.  
Así lo sabemos todos  
pues este amor impagable,  
merece que por lo menos  
tenga tu nombre una calle.  
Lo pronuncio y os lo digo:  
¡Qué ya le han puesto su calle!  
Para gozo de los suyos  
como mandaban los cánones.  
Hemos cumplido el anhelo  
para siempre recordarle,  
como el hombre de las Glorias  
de su historia y sus detalles.  
Vivirá en el recuerdo  
por más que los días pasen,  
pues lo dicta la razón  
y el alma de los cofrades:  
¡Si sabemos de las Glorias  
es porque tú lo contaste!

### **3. Contigo, Reina de Todos los Santos**

Creo en el amor verdadero, aquel que no se compra ni mendiga y que nace de lo más hondo. Creo en ti, en todo cuanto tiene nuestro nombre, seña y manera, pues eres el que nos da la vida y quien decida llevarnos junto al Padre, llegada la hora. Creo en la fe, vehículo incalculable de nuestro destino y en el tiempo, guardián de los momentos compartidos. Creo en el *“Amaos los unos a los otros, como yo os he amado”*, fundamento de la fe que profesamos. Creo en la risa, en el llanto, en la pena y en la gloria, pues en ellas habitan todo lo realmente conocido y son parte de la vida que nos toca experimentar. Creo en la unión, en la fuerza de cogerse de la mano y derribar el sufrimiento. En el padrenuestro tendiendo la mano al horizonte del Sagrario. Creo en el abrazo, ternura inexplicable hecha milagro. Creo en la buena voluntad, en no pensar en mí, más que lo justo y necesario, en no ser yo, si no eres antes tú. Creo en el bastión de la Biblia aunque se tuerzan los senderos que escogemos. Creo en las circunstancias, pues propician lo que nos ocurre y nos ayudan a demostrar que existen las casualidades, si ponemos tu rostro en quién no cree porque no ha conseguido ver. Creo en sabernos agradecidos y dichosos, en el “gracias” constante, en la revelación de la sonrisa y una buena palabra para el que tenemos delante. Creo en Dios, como alma de las relaciones, sean del tipo que sean.

Por eso, la enseñanza Salesiana, con Don Bosco abrazando los libros de la sabiduría y con su Madre, María Auxiliadora, en la fiesta de las flores, hacen que tenga Mayo

su esplendor. “Dame las almas, llévate lo demás”, le repetía el Santo a la Virgen. Con ellos, que son un verdadero ejemplo de trabajo, quiere la Trinidad despertar en alegría y repicar constantemente el fruto de tantos niños, de tantas aulas que son el semillero de tan buenos cristianos, para que la Virgen os sienta cercanos en todo momento.

Tocan campanas de gloria  
los querubes de la tierra.  
Toda la gracia se encierra  
al proclamar su victoria.  
Nos convoca en moratoria  
a compartir su bonanza,  
siendo siempre tu alianza  
y María Auxiliadora.  
En su altar, es mediadora  
y el que le reza, la alcanza.

El esfuerzo que uno hace por lo que siente nada tiene que ver con el cansancio, el tiempo o la distancia. Tiene que ver con el amor.

Sacrificarse por lo que uno cree, es el medio para alcanzar todo lo que nos proponemos. Dentro de unos meses, concretamente en Noviembre, se celebrará en Sevilla el III Encuentro Nacional de Jóvenes de Hermandades y Cofradías, organizado por el Consejo de Hermandades de esta ciudad. De la mano de Milagros Ciudad y su equipo de auxiliares, acogeremos a cientos de jóvenes venidos de toda la geografía española.

Con un programa muy interesante, compuesto por mesas redondas y actividades que aunarán la formación con la convivencia, harán de este evento, un marco propicio para que nos conozcan si cabe, aún más. Es la hora de demostrar que somos una ciudad abierta a otros pueblos, a otros sentires cofrades. En la que todos nos implicamos y somos capaces de abrir nuestras fronteras a aquellos que quieran visitarnos y sobre todo, disfrutar de nuestras tradiciones y nuestra particular forma de expresar el amor a Cristo y a María. Si algo aprendemos cuando salimos de la ciudad, es el cariño y el apego que le tiene España entera a Sevilla, por ende a su Semana Santa y a sus cofradías de Glorias. Ahora nos toca devolver esa admiración, siendo unos buenos anfitriones. Sabemos cómo se hace y cuál es la mejor manera.

Para ello, no podemos tener mejor anfitriona que la Reina de Todos los Santos. Desde el baldaquino de Omnium Sanctorum, quiere que estemos cerca de ella. Cada uno pondrá la suya, la pondrán con sus mejores galas. ¡Qué no falten las flores, la cera, el altar, el dosel! ¡Qué no falte nada! El pregonero los quiere unir a todos en una misma advocación, con San José, San Pedro, San Basilio, San Lorenzo, Santa Catalina y Santo Domingo, todos no caben allí arriba. Pero si somos capaces de advertir la inmensidad de aquel trocito de cielo, todos seremos capaces de encontrar nuestro sitio. Hay santos que no están en esa peana. Personas que dan su vida en favor de los más necesitados y que no piden nada a cambio. Por todos esos catequistas, formadores, por la labor de apostolado permanente que hacen los jóvenes por los jóvenes. No hay

palabras más acertadas que las de San Josemaría Escrivá, en su obra “Camino”: *“Persevera en la oración. -Persevera, aunque tu labor parezca estéril. -La oración es siempre fecunda”*.

Estaréis pensando que los santos están en el cielo y en la tierra, los hombres. Acuérdate Reina mía, de las personas que dedican su tiempo en los comedores y residencias, donde se acogen a tantas personas sin hogar y de los que cuidan de las personas mayores, que tanto nos necesitan. Por eso te elegimos a ti. Porque al mirarte, sabemos que contigo, al final de todo, encontraremos el descanso, para seguir el camino de tu hijo. Cuando tengas ganas de rendirte, piensa cómo has llegado, cuánto te ha costado y lo que te espera tras el esfuerzo. Si de verdad lo quieres, lucharás.

Pienso Señora que estás  
aquí y siento tu abrazo,  
para que cuando me canse  
me sienta reconfortado.  
Para que nunca me rinda  
por no encontrar el trabajo  
con el que tanto soñé,  
estudiando y estudiando.  
Para que no me entristezca  
y no me pueda el desánimo  
de ver como las familias  
se separan, mientras tanto,  
solo los hijos lo sufren  
en tanto recuerdo amargo.

Para que nunca decaiga  
y entienda que cuando hablo,  
hago todo lo que pides  
por la fe de mis hermanos.  
¡Qué difícil es ser joven!  
Cuántas leyes, cuántos trastos  
se interponen en la senda  
que caminan mis zapatos.  
No pedimos que den fácil  
con lo que tanto soñamos.  
Queremos solo respeto  
y solo de vez en cuando,  
un beso de amor sincero  
que nos impulse más alto.  
Lo hacemos todo por ti,  
por la fe que nos has dado  
desde que en aquel bautizo  
en la frente nos grabásemos,  
la cruz con la que tu hijo  
vino al mundo por salvarnos.  
Porque hay Santos en la tierra,  
que están aquí y son humanos.  
Que no llevan resplandores,  
ni se revisten con mantos  
ni tienen cetros de plata  
ni luces de candelabros.  
Son estrellas en la noche  
que se encomiendan al faro  
de donde nacen los días  
y se perdonan los fallos.



No todos cabrán allí,  
eso es harto complicado.  
Por eso, porque te sientan  
en tu nombre yo les hablo.  
Siempre en tu nombre Señora,  
para seguir entregando  
los dones que repartiste  
cuando obraste con milagros,  
la salud y la enfermedad  
al rezo santificado.  
Y quieren mirarte, Madre,  
quieren morir abrazados,  
y quieren hacer del mundo,  
un cielo donde vivamos.  
Para colmarte de gloria  
vieron a Dios, y buscaron,  
el refugio de la gracia  
que se encuentra en tu regazo.  
En los ojos de la Reina  
nos dejó Dios señalado,  
el camino que han seguido  
en otro tiempo, los santos.  
Todas aquellas personas  
y jóvenes entregados,  
que se empeñan en servir  
con la fuerza de sus manos,  
a las causas más injustas  
en tu ejemplo y liderazgo.  
Cada vez que los veáis  
rezar por ellos, sus pasos,

harán que todos los hombres  
en el cielo nos sintamos.  
Estás con ellos allí,  
entre los más olvidados.  
Nosotros que lo sabemos  
junto a la Virgen rezamos  
y mirando su hermosura  
otro cielo contemplamos:  
¡Para nombrarte Señora  
Reina de todos los Santos!

#### **4. Tan de allí y tan de aquí, es María.**

Ni Cristo ni María, nos piden el DNI para ingresar en ninguna hermandad, puesto que la fe no entiende de fronteras, de edad ni de fecha y lugar de nacimiento. Te llama y tú le sigues. Es así de sencillo. Sevilla tiene una riqueza que se oculta en sus templos y llega a pasar desapercibida. Son las hermandades filiales. Personas que un día vinieron a vivir aquí y no quisieron perder la devoción de su tierra. Pasado el tiempo, son tan de allí, como de aquí y viceversa. Algunos mantienen su acento, sus costumbres y su particular manera de ver las cofradías. Por eso hablo de riqueza y no de variedad y de distintas idiosincrasias y sentires, que también los tienen, pero vale más su desmedida manera de hacer las cosas, de luchar para que no se pierda la ilusión de sus mayores.

Hay un santuario en la sierra de Córdoba, que ha decidido trasladar un trozo de sus alturas, a un altar de la Parroquia de San Roque, para que la Virgen de la Sierra,

renueve los gozos de Septiembre al llegar a su pueblo y el tambor y la bandera, reluzcan en el blanco de la cal de las paredes, cada vez que la procesión inicia su marcha.

Adoremos la belleza  
del campo sobre la cima.  
Allá donde el sol lastima  
las hojas de la maleza,  
para que con entereza  
la Virgen tome su asiento.  
En la almazara del viento  
María -que es de la Sierra-  
prende flores a la tierra  
con el dulzor de su acento.

Llevo hablando del corazón desde el principio y esperaba con ansia que llegara este momento, para que Lucena y San Andrés, como el himno de la Virgen, se quemaran “por tu amor en oraciones”. La devoción de mis abuelos que se mantiene sobre la sierra de Aras, siendo siempre la Madre dulce y buena que cuida de todos nosotros. Crecí escuchando, por eso creo que me hice mayor demasiado pronto. Escuchar es el camino para aprender. Hay algo que no se me olvidará nunca, al leer a San Agustín me encontré esta cita: *“Dios, a quien olvidar es perecer, a quien buscar es vivir, a quien ver es poseer. Dios, a quien la fe nos urge, la esperanza nos acerca y la caridad nos une”*. Ahora comprendo. Desde aquí, está conmigo, como cuando rezo en lo escondido, en la Parroquia de San Andrés. Y procurando el silencio, se me escapa “¡Viva nuestra Madre!”.

Araceli de Lucena  
y Rosa de San Andrés.  
¡Es la Madre dulce y buena!

Porque nos lleva hasta el cielo  
con un altar de oraciones  
que terminan en su reino.

Araceli por mi sangre  
-va corriendo lentamente-  
es la fuerza de esta salve.

“Aracoeli” bendita  
que se pasea por Mayo  
con el amor de sus hijas.

A la memoria del tiempo  
que tomó su corazón  
en su santuario eterno

rindo honores esta noche.  
Solo quien la ha contemplado  
encuentra lo que ella esconde.

Desde Zaragoza, la Virgen del Pilar en San Pedro, sostiene la Hispanidad, pensando en la canonización de Madre María de la Purísima el próximo octubre. Bajo la atenta mirada de sus hermanos y en la Misericordia, son el Mar y Guadalupe de Úbeda, el verdadero timón de esos

pocos luchadores, que con mucho tesón, siguen avivando las candelas de sus advocaciones.

Puede ser que por cercanía o porque desde el primer momento se acercaron con ese afectuoso abrazo que solamente puede darte un vecino. La Hermandad de Montemayor, que prepara su salida procesional también en Octubre, como la primera vez, es el alma de Moguer en la capital. Debemos de estar con ellos y disfrutar de sus vivencias y formas, descubriendo la riqueza de la que os hablo.

Montemayor de Moguer  
ha despertado del sueño.  
Camina tras tanto empeño  
hasta donde pueda ser.  
La podemos conocer  
cuando al traspasar la puerta  
es la Virgen ciencia cierta  
y respuesta a mis pesares.  
Soñó el niño con tus mares  
y al volver a ti, despierta.

Casi todas estas letras, han sido escritas bajo aquel pequeño cuadro que en el mes de Diciembre tuvieron a bien obsequiarme. Parecía que tenía su sitio al lado del ordenador y allí se quedó. Pienso en Andújar y no me queda más remedio que parar la memoria en el camarín junto a ella. En el Cerro del Cabezo, el tiempo no es tiempo, es María de la Cabeza.

Con su romería, sus banderas y esa maravillosa gente de la Hermandad de Sevilla. No sé por qué, todo el que va, vuelve. Como diría mi admirado Francisco Montero Galvache: “Su verbo es “ir”, andar y acercarse a María”. Volvemos siempre a María, en cada barroto de la reja de San Juan de la Palma, pusimos nuestras medallas y estadales, el santuario, la casa, los madroños y el camino, desde aquel 1931...

Toda la voz, todo el beso  
hecho memoria indecisa.  
Todo el amor hecho prisa,  
todo a la vez, es solo eso.  
Sentir que estás más que preso  
al acercarte y quererla.  
Irte y al volver a verla  
recordarte como sabe.  
Esperar que nunca acabe  
porque has podido entenderla.

Solamente con mirarte  
he ganado la indulgencia,  
quien goza de tu presencia  
es capaz también de amarte.  
El cerro quiere alcanzarte  
entre cuarenta banderas,  
para que entre todas fueras  
la hermosísima aceituna  
que siempre, una tras una,  
ha traspasado fronteras.

Morena de mis amores,  
el cielo en ti se ha prendido.  
El mismo Dios te ha escogido  
para que entre las mejores,  
pintes el alma en colores  
que contengan tu certeza.  
Alzando su realeza  
viene su gente y nos dicen:  
¡Esas palmas a la Virgen!  
¡Mi Virgen de la Cabeza!

## **5. La Alegría del Evangelio según Sevilla**

Ya está. Ya está bien. Todos los días una portada, una noticia en el telediario, una crítica en la calle o una amenaza por las redes sociales en contra de la Iglesia. Sale demasiado gratuita la cobardía de atacar una y otra vez, a los mismos.

Criticados, pero trabajando, poniendo en práctica el mandamiento del Maestro: “Darles vosotros de comer” y ahí están nuestros comedores, nuestras Caritas y la acción social de Parroquias y Hermandades. Lo que nadie ha hecho en esta crisis, lo ha hecho nuestra Iglesia con las puertas de los templos y el corazón de los cristianos, abiertos al mandamiento del Amor.

Solamente hay que mirar en la Biblia, en Mateo 25:

*“Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; Estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme.*

*Y el Rey les dirá: "En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis."*

Monseñor, nosotros estamos con vosotros. Porque así lo sentimos, lo creemos y lo juramos diariamente. Si de algo hemos pecado los católicos ha sido de callar y de callar, dejando la puerta abierta a demasiados ataques y confrontaciones. Sin respetarnos, agrediéndonos y desgraciadamente, llegando a matar a personas por el mero hecho de ser seguidores de Jesús.

Hoy va a ser distinto. Ahora que está tan de moda el “podemos”, vamos a utilizarlos nosotros también, pero con un “no” rotundo delante y propondremos también el “debemos”. Debemos y no podemos.

Debemos proteger la familia y la vida, porque la vida comienza en el primer instante, por mediación de Dios. No podemos pensar que somos dioses capaces de decidir el destino de la vida de los seres humanos. Debemos santificar a nuestros sacerdotes, acercándonos y ayudándolos en todo aquello que requieran, pues las Iglesias y Parroquias son la casa del Padre y ellos son los Pastores de nuestra fe. Por eso, no podemos enjuiciarlos y sobre todo, descalificarlos tan impunemente, con todo lo que hacen diariamente por el mundo, con su labor callada y servicial. Debemos respetar las decisiones de la Iglesia, porque no lo olvidemos, las hermandades son parte de la Iglesia y por tanto, forman una simbiosis perfecta para llevar el mensaje de Jesús. No podemos pensar en que todo vale, a espaldas de la Iglesia, jugando muchas veces con la integridad y la percepción de nuestro mundo cofrade en los ojos de los demás.



Eso nos hace daño. Las decisiones unilaterales no hacen más que desunir y alejar posturas de entendimiento y cordialidad.

Debemos conservar nuestras costumbres, nuestra idiosincrasia, el legado que nuestros mayores con tanto esfuerzo reunieron para que disfrutáramos del patrimonio y del sentir cofrade. No podemos permitir que las modas, la política y el capricho de algunos, perjudiquen a nuestras raíces y a nuestros sentimientos. Hay que luchar por lo que es verdaderamente importante.

La distancia es una parte del teorema que se nos encomienda. Si sentimos a Dios cerca sin saber su ubicación, tendrás a aquellos que te quieran y te merezcan muy cerca, de la mano.

Constantemente el Papa Francisco nos alienta en la difícil tarea de no quedar indiferentes ante el sufrimiento y el dolor de los demás. Los católicos son el vehículo del amor fraterno de Dios y por ello, al servicio de su palabra, hacen de sus acciones, verdaderas misiones en la tierra. La única manera que tenemos de no quedarnos atrás, es seguir formándonos en la fe. Les recomiendo que lean y releen *“Evangelii Gaudium”*, la exhortación del Papa que debe conducirnos de manera firme, por la esencia del cristianismo y así no perdernos de lo realmente importante. Si cada uno de nosotros, lo experimenta y atiende a su significado, veremos que aquí, tenemos también “La alegría del Evangelio según Sevilla”. Porque en tres advocaciones, se reúne el germen de nuestra fe: en la Luz, la Alegría y la Salud.

La luz que desde San Esteban, como un epicentro de fuerza y luminosidad, irradia por todos los rincones la benevolencia del Espíritu, conociendo las puertas, al igual que en antiguo testamento, de quienes son hijos de Dios.

Cuando todo desvanece  
y avanza la noche oscura.  
El miedo solo perdura  
cuando muy dentro aparece.  
Entonces la luz florece  
encandilada y serena,  
arrastrando nuestra pena  
allá lejos, al olvido,  
escogiendo lo vivido  
en forma de luna llena.

Es Redonda y tan atenta  
a los males de este mundo.  
Tiene fuerza en lo profundo  
si en el corazón asienta.  
Al oído nos lo cuenta  
y su canción nos recoge,  
es un velero que acoge  
la oscuridad del ausente.  
Bienaventuradamente  
es el cielo quién la escoge.

“La humildad, una Iglesia pobre para los pobres, permanecer cerca de la gente, nunca dejar de confiar en la misericordia de Dios, que la fe debe ser propuesta y no impuesta, nunca rendirse al pesimismo, tener sentido del humor y la importancia de la unidad” son algunas de las “Diez cosas que el Papa Francisco quiere que sepas”, como escribe John L. Allen, Jr.

“Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra medida sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca” como dijera Pablo de Tarso en su carta a los Filipenses. Hablar de la Alegría, es tener que recordar a Manuel González García, el “Obispo del Sagrario Abandonado”. El que fuera hermano y ahora titular de la misma, nació en la calle Vidrio. Ante un sagrario, pensó en la cantidad de sagrarios abandonados que habría en el mundo, recibiendo la gracia que cambió su vida y dio forma a sus obras eucarísticas. En la Catedral de Palencia, donde está su sepultura, podemos leer un texto que el mismo dictó y que termina diciendo: “*¡Abí está Jesús! ¡Abí está! ¡No lo dejéis abandonado!*”. En la judería sevillana, una Reina espera con la grandiosidad de su advocación, esperando conmover los corazones, encendiendo la alegría del reencuentro. María tiene una misión, enaltecer al hijo que en sus manos, provoca el regocijo de todos los pueblos. Ella es la Alegría del Señor.

Espera el alma dormida  
encontrarse en su camino,  
que su sentir vespertino  
la siga haciendo querida.  
No quiere verse perdida  
y asiste pronta al sagrario,  
la plata y el relicario  
son de San Bartolomé  
donde la inunda la fe,  
con su libro y su rosario.

En el nombre de María  
muchas cosas se han propuesto.  
En ti queda el manifiesto  
que eres toda la Alegría,  
consolando al alma mía  
en la pena y la aflicción.  
Te rezo con devoción  
y con palabras sinceras  
dejo todo cuanto quieras  
siempre en forma de oración.

Lo más importante que tenemos es la Salud. Pero la Salud sin Esperanza, está vacía. Nos procura el cuidado necesario para seguir el camino propuesto, para levantarnos todos los días y volver a levantarnos, si nos caemos. Esperanza, Divina Enfermera. ¡Hallemos en tu nombre la razón para existir y al marcharnos, la vida eterna!

No la dejes que se esconde  
en las riberas cercanas.  
No la dejes de soñar.  
Vive en la hondura callada,  
de aquello que no conoces  
y que ansías con el alma.  
Reza despacio. No tiembles.  
Quita el pesar y la calma,  
inunda todo tu ser.  
Pone ritmo a lo que falta.  
Porque después, Madre mía,  
después de ti no hay más nada.  
Tiene nombre de mujer,  
es la esencia derramada  
en la gracia de Sevilla  
por la que mira y se afana.  
No hay cura como la suya  
cuando vamos a buscarla.  
Porque todas nos lo dicen  
y entre todas, todas hablan.  
Todas las cosas del mundo  
tienen nombre de Esperanza.

El “Chato de la Costanilla”, lleva días repitiendo que para ir al cielo, antes hay que pasar por Él. Por eso, detenemos la vista y en la mirada, seguimos en sus ojos esa escalera invisible que conecta la tierra con el cielo. Lo hacemos pensando en alcanzar la gloria y estar en su reino. Es complicado porque entre tanto, su Madre, ha detenido el tiempo de los humanos y deja partido en dos lo que conocías

como tuyo. Todo tiene un principio. Es en el comienzo, cuando las cosas toman la forma que hoy día conocemos, pues nacen con el amor y la dedicación de la primera vez, como si la imagen nos enamorara y nos transportara a otro sitio. Ahora más que de ti, es de ella. Serás mía siempre que quiera, porque al pensar en ti, soy dueño de lo que imagino contigo. La Salud vuelve a prodigarse en tus entrañas para quedar anclada hasta el resto de tus días.

Son los ojos nuestra puerta  
con entrada al paraíso.  
Un lugar que Dios te quiso  
regalar porque despierta  
en ti, la llama reyerta  
de la fe por tu hermosura.  
Por tus zócalos, tu pura  
y limpia mirada dice  
que tu verbo se bendice  
al contemplar tu dulzura.

Evangelio siempre vivo  
el que tiene en su mirada.  
Es una dulce alborada  
con un sol que luce altivo.  
Siempre recuerdo el motivo  
por el que nunca me canso.  
A tu lado, mi descanso,  
te escogió la predilecta.  
Eres la flor más perfecta,  
del enfermo, su remanso.

Salud de San Isidoro,  
advocación de la vida.  
¡Quede nuestra fe prendida  
a la vez que te lo imploro!  
Todo el mundo a voz en coro  
pida al niño su consuelo.  
¡Y con él, levante el vuelo,  
el Dios de la Costanilla  
para que sepa, Sevilla,  
cómo de grande es el cielo!

## **6. Todo es fuego Candelario**

Ustedes están locos. Locos de remate. ¿Qué han visto en esta fe para creerla? Para que pierdan su tiempo, dejen las cosas más importantes que nos dice la sociedad y den sus vidas por las personas. ¿Qué están haciendo? ¿En qué piensan? ¿No es más cómodo pensar en uno mismo? ¿Y así el dinero, los bienes materiales y el hedonismo puedan ser nuestra mejor opción?

Estáis locos, cofrades de Glorias. Lo estamos, mejor dicho. Por eso la locura que se alcanza en los barrios con las hermandades, hace que empiece a sonreír y a dar gracias, por vuestra labor en las zonas más desfavorecidas y complicadas. Muchos de nosotros nos creemos, que en esos barrios, nada más que hay problemas. Siento decirles que hay muy buenas personas, con un corazón enorme y sí, con problemas, problemas para repartir comida entre los más necesitados y aliviar situaciones difíciles que ha agravado esta crisis. Problemas para mitigar la falta de ayudas y de recursos, de

muchas veces sentirse abandonados y que las hermandades, sean el eje vertebrador de esta realidad a la que nuestros ojos no deberían acostumbrarse nunca.

Lo podemos ver en San Leandro, donde la Virgen del Carmen y el Cristo de la Bondad, forman parte indiscutible de un barrio que lucha diariamente por seguir progresando. En el Parque Alcosa, siendo Desamparados, la raíz de una ilusión cuya llama no se apaga. En el Barrio León, para que el Rosario gobierne el devenir de lo que pase y en Juan XXIII, la Anunciación repita una y otra vez: “Hágase en mi, según tu palabra”.

Lo más complicado de ser cristiano, es que tus palabras y tus acciones coincidan. Pues es muy fácil decir y luego no hacer nada. *“¡La Iglesia de hoy no necesita "cristianos a tiempo parcial", sino cristianos de una pieza!”* eran las palabras de Juan Pablo II. Por eso, no podía esta noche dejar pasar la oportunidad de dirigirme a ti, Candelaria Madre de Dios. “Dios escribe derecho en renglones torcidos” y lo hace para demostrar que las cosas no son lo que parecen y que no podemos prejuzgar lo que no conocemos. A todos vosotros, cofrades de glorias de los barrios, enhorabuena y ánimo, sois el orgullo de este pregonero.



Quiero decirle a la gente  
lo que mis manos anhelan.  
Quiero pensar que la velan  
los sueños que hay en mi mente.  
Quiero pensar que de frente  
a ella, la envuelve la fe,  
como ya lo hiciera ayer  
y también lo hará mañana.  
Quiero decir que me gana  
y no la vuelvo a perder.

Me han dicho que si estoy loco.  
No voy a estarlo...¡Qué cosas!  
Yo estoy loco y no lo escondo.

Estoy loco desde "chico"  
desde que me vi nacer.  
Estoy loco de mi mismo.

Yo no entiendo la locura  
que te allana los pesares...  
Yo no entiendo la cordura.

Estoy loco por la vida  
que está viva en las estrellas.  
Estoy loco por la risa

que amanece por la cara  
cuando encuentras quien te quiere  
y te dice que te ama.

Me han dicho que si estoy loco.  
No voy a estarlo... ¡Qué cosas!  
Yo estoy loco y no lo escondo.

Estoy loco por los sueños  
que viven en lo profundo  
de las capas de mi pecho.

Así soy. Y así lo escribo.  
Si algún día no estoy loco,  
es que el loco se ha dormido.

Hay que estar loco. ¡Qué sí!  
y debemos admitirlo.  
Locos por sentir así.  
¡Quién no está loco! Si vivo  
pensando en volver a verla  
cada vez que me despido.  
Cuanto más lo comprendemos  
con más fuerza lo decimos:  
¡Estamos locos, Señora,  
porque sin ti, no vivimos!  
La humildad de tu aposento  
es un palacio magnífico  
que ha suplido las riquezas  
del color del oro fino,  
con el valor incansable  
del esfuerzo y sacrificio,  
de tantísimas personas,  
que a tus plantas, sin ser vistos

dan Esperanza al que sufre  
como Jesús dejó escrito.  
El verdadero valor  
y el verdadero sentido  
que tienen las hermandades,  
no es otro que el compromiso  
que adquirimos con la fe  
a través de Jesucristo.  
Y es entonces, al mirarla,  
cuando siento lo que digo.  
Esta fe de la que hablo  
es a la vez, fuego vivo,  
y se llama Candelaria,  
en donde el rezo más íntimo  
fortalece al que se acerca  
si se pierde en el camino.  
Madre de Dios, que protege  
al más desfavorecido,  
al que se mete en la droga  
o al que el trabajo ha perdido.  
A los que siente que Dios  
no existe y es solo un mito,  
les habla por sus hermanos  
para poder desmentirlo.  
La más humilde de todas,  
la que viste desde niño.  
No se mueve de su altar  
ni tampoco de su sitio.  
Está siempre de tu lado  
para que al vivir contigo

recuerdes de dónde vienes  
y a dónde va tu destino.  
Entonces ya lo sabemos...  
¡Cuántas veces me lo he dicho!  
Es repetir: “Candelaria”  
y encontrar el algoritmo  
que mantiene nuestra fe  
por los siglos de los siglos.  
¡Qué lo material no importa!  
¡Quién más tiene, no es más rico!  
Solamente el que la siente  
sabe bien lo que decimos.  
Como ejemplo, la ponemos,  
pues con su amor, lo escribimos.  
Aunque no tengamos nada,  
aunque el dolor pida sitio,  
aunque el amor se diluya  
y la salud, en peligro,  
invadan el día a día  
de nuestros seres queridos.  
Nadie más lo entenderá,  
solo habrá que repetirlo.  
Y al mirarla, frente a frente,  
ese amor en voz en grito,  
tomará la devoción  
con la que todos sentimos:  
¡Cómo la quiere su barrio!  
¡Cómo ella quiere a sus hijos!

## **7. Por más que la historia quiera...**

Todos sabemos que cuando pisamos el suelo de esta Catedral, hay una única dirección para saludar a María. Nuestros pasos se dirigen en la armonía de un adagio celestial hasta y los límites de la Capilla Real, para que los ojos contemplen la divinidad de nuestra Patrona. Es María de los Reyes, bajo aquellas letras que componen el “Per Me Reges Regnant”. “Por mí reinan los reyes” y todo aquello que conocemos en este mundo, Señora. Aquellos ángeles disfrazados de peregrinos, tuvieron a bien dejar al Rey San Fernando, esta maravillosa imagen de la Virgen. Presidió la mezquita y desde 1579 la actual Capilla, a cuyos pies descansa el Santo Rey, flanqueado por su esposa Beatriz de Suabia y su hijo Alfonso X.

Durante aquel periodo, fueron muchas las tallas que aparecieron y que hoy en día se conservan, como la Virgen de los Reyes de los Sastres, que en San Ildefonso, comparte en su hermandad ilusionada, el aire triunfante de nuevos tiempos que empujen su devoción. También la Virgen de los Reyes de San Clemente. En el Salvador, la Virgen de las Aguas, cuyo rostro conserva el paso del tiempo con la unción sagrada.

La Virgen de las Batallas, que en la Sacristía Mayor, comparte lugar con San Fernando y la Inmaculada que procesionan el día del Corpus Christi. No podemos olvidarnos de la Virgen de la Antigua, que según la tradición, era imagen pintada en la antigua Iglesia visigoda, oculta tras

una pared por los árabes, pared destruye para aparecerse en la conquista de Sevilla al cristianarse nuevamente la ciudad. Imagen de enorme culto en el imperio español, devoción personal de Felipe II y que fue coronada en el Congreso Iberoamericano de 1929.

Los seises, alzan de puntillas sus pies y las plumas, paladean el eterno aroma de la cristiandad mientras la Virgen de Rocamador de San Lorenzo aparece en una hendidura de la historia. Aquí bajo la Macarena Inmaculada de “Grosso”, las cosas se ven distintas. Ahora todo se engarza en sí mismo, batiendo sus alas en la nostalgia de un 15 de Agosto, acompañando a las Vírgenes “dormidas”.

Las gradas de la Catedral, manifiestan su redoble. La Patrona ha salido de su aposento y recorre con la parsimonia de las reinas, el trazado que la lleva al encuentro con sus fieles. Muchos de ellos, caminaron horas atrás desde sus pueblos, para no perderse la cita ineludible. Una misa tras otra, vencieron a la noche y el sol, prodiga sus encantos, relatando cuentos antiguos de amor y devoción desbordada. Intenten definir a la Virgen de los Reyes y a su niño. Háganlo una vez más y si lo consiguen, recen. Habrán puesto dos palabras con seguridad: “Madre” y “Sevilla”. Ecuación que tiende a infinito, medrado por el beso de su estampa. Junto al Cabildo Catedral y el repicar de una mañana nueva, con los toques militares y el reflejo de aquellas sabatinas, la Virgen de los Reyes, está donde se merece. Nosotros la vemos allí pero ha entrado directamente en el corazón, para que la lleves contigo, por haber nacido en esta tierra y llamarte sevillano.

Por más que la historia quiera  
cambiar lo que existió siempre,  
hay cosas que no se marchan  
de la memoria indeleble.

Maneras, gestos y tiempos  
que desde antaño nos fueron  
legados de padres a hijos  
para que no se perdiese.

¿Qué contendrá su mirada  
que el que la mira, la quiere?

No tengo dudas, Señora  
nada se olvida ni muere,  
si te ponemos delante  
en esta vida tan breve.

Igual que en el romancero  
por sus aldeas se mueve,  
igual que los campesinos  
igual que su miserere.

Igual que por las antorchas  
de la luz de su simiente,  
igual que el astro del cielo  
que baja solo por verte.

Igual que el Rey San Fernando  
que entre novenas y prestes,  
reconquistó la ciudad  
para que tú Reina fueses.

De los pregones, primero  
pues las cantigas merecen  
el testimonio mariano  
que su hijo compusiese.

Igual que las amapolas  
igual que el trigo se mueve,  
por esas huertas floridas  
por los naranjos que tienden  
sus verdores con el viento  
más allá del campo agreste.

Igual que la soledad  
que aparece y que aparece,  
entre castillos inmensos  
y los leones rugientes.

Igual que las campanillas  
de las puertas de tu sede  
que son las frías moradas  
de tu capilla silente.

Igual que tiemblan los pulsos  
cuando soñamos tenerte  
tan cerca en el besamanos  
que al tocarte, me despierte,  
y me sienta afortunado  
y con nardos lo profese.

Por más que la historia quiera,  
todo por ti, permanece...

Mira que tiene Sevilla  
en su provincia, gran suerte,  
son muchas advocaciones  
repletas de parabienes  
en los altares mayores,  
que recorren de este a oeste,  
de norte a sur, con creces



la geografía mariana  
más allá de estas paredes.  
Será Valme en Dos Hermanas,  
la que su templo te espere.  
Gracia para que Carmona  
en su medalla la lleve.  
En Lora, es Setefilla,  
sobre el monte que la mece.  
En la Puebla, de las Huertas,  
es Patrona de su gente.  
Cuatrovitas en Bollullos  
cuando Octubre venga a verle.  
María de la Campiña,  
que es Alcora si tú quieres.  
En Utrera, la han llamado,  
Consolación para siempre  
y en Espartinas, las uvas  
son del Loreto, simiente.  
El Aljarafe te entrega  
a la Virgen de las Nieves,  
Guadalcanal ya repica  
si Guaditoca se viene  
a constatar que por Valle,  
está Écija ferviente.  
El Águila de Alcalá  
es la harina que nos mueve  
a crecer en levaduras  
que enaltezcan, si es que puede,  
todavía más pasión  
encontrar aquí su duende.

¡Qué se entere España entera!  
También el mundo, si viene.  
Porque las grandes verdades  
en el alma se convierten,  
en fortalezas sagradas  
para el cristiano que siente  
como su reina lo llama,  
cada vez más y más fuerte.  
Podrán contarte más cosas  
pero no entienden de leyes  
la sonrisa de la Virgen  
y del niño que sostiene.  
La guardiana de la fe  
de esta Sevilla que puede  
decirle a todas las Vírgenes  
que su Patrona protege  
en el negro firmamento,  
al Espíritu más fuerte.  
Lo primero que te arruca,  
lo último que te bese.  
Eso empieza a resonar  
cada vez que te conmueve,  
su enigmática mirada  
entre el rojo y el celeste.  
Jamás podrán explicar  
la sinrazón que le mueve,  
al peregrino en Agosto  
para apoyarse más fuerte  
en la larga madrugada  
que alcanza el alba por siempre.

La devoción de mi tierra,  
en sus labios se mantiene.  
Entrelazando las manos  
y mirándote de frente,  
entrega toda su alma  
y también lo que le dejes.  
Patrona del corazón,  
mi amor no quiere perderte.  
Por mucho que pase el tiempo  
todo aquello que contemple,  
nunca volverá a medirse  
con la majestad que tienes.  
Porque no se perderá  
esta forma de quererte.  
Esta forma de decirte  
que eres la torre más fuerte,  
cuando todo se ha caído  
y el alma se desvanece,  
encontrando en tus rincones  
un beso que la libere.  
Patrona de nuestra tierra  
este pueblo se mantiene,  
pensando que estás con él  
hasta el día de su muerte.  
Todo lo hacemos por ti,  
Madre del que nada tiene.  
Reina de todas las Vírgenes,  
quiero dejarte un presente.  
Toda una vida contigo,  
a tu lado, por quien sueña,

otra vida tras la mía  
cuando a tu reino me lleves.  
Algo para que tú sepas,  
cuanto Sevilla te quiere.  
Como tú nos has pedido  
en tantas y tantas veces,  
eso que solo me sale  
cuando te tengo de frente.  
Para que tú, Reina mía,  
desde lo alto gobiernes  
estando siempre orgullosa  
de los que abajo vivieren.  
Y es que a cambio te regalan  
para que el mundo se entere,  
lo mejor de los cristianos  
lo que viven y que sienten,  
ese regalo de amor  
que comprarlo nada puede.  
Eso que tiene tu aroma,  
eso que el verbo sostiene.  
Eso que solo se dice  
cuando la miras y quieres,  
hablarle de tú a tú  
para rogar que se adentre,  
de par en par en tu vida  
como lo había hecho siempre.  
Eso que solo te nace  
que no logra que se quiebre,  
el transcurso de los años  
ni aunque lo malo lo intente.

Eso siempre quedará,  
eso que en tu pecho crece.  
El beso de las palabras  
para que contigo lleves:  
¡El rezo del sevillano  
por su Virgen de los Reyes!

## **8. En cada rincón, una Gloria.**

En cada puerta, en cada descansillo y zaguán, hay una imagen que protege nuestro hogar. Un Corazón de Jesús, una Inmaculada, tu Cristo y tu Virgen. En cada rincón hay una Gloria. A través de las Glorias, debemos alcanzar la Gloria. Esta tierra es tan inverosímil, que es capaz que la Soledad también sea de Gloria el Domingo de Resurrección. Parece que en este juego de palabras, solamente hay eso, palabras, pero esconden mucho más y al hablar de sentimientos, las palabras no valen. Para conocer, hay que ir. Para entenderlo, hay que acercarse. Para vivirlo, estar allí. Para hacerlo tuyo, abrir el corazón.

Quizás sea eso lo que pase cuando vayamos a visitar a la Virgen de Valvanera, la que tantas veces de pequeño y también más mayor contemplé cuando iba a mi Hermandad de San Benito.

He visto el cariño, la dedicación y el desvelo de muchas personas, que aún siguen formando parte de una Parroquia que los considera un pilar fundamental a la hora de hablar del Barrio de la Calzada.

Las fotografías y los recuerdos nos ayudan a situarnos, a saber de dónde venimos y hacia dónde vamos. Eso pensarán en San José Obrero, lo que un día era una procesión de barrio, humilde y devota, hoy es una realidad que alienta a seguir construyendo, peldaño a peldaño, aquellos tintes añejos del principio.

Bendito el pan de San Antonio, el que alimenta las intenciones de los vecinos de una Torreblanca, que aparte de rezar, tira de la cuerda, buscando novio o novia, como dice la leyenda popular que durante generaciones hemos conocido.

No se me olvida pasar por el Juncal, para estrechar con María, el alma y proponer nuevos senderos en donde perdernos con ella. Nada es casualidad. Allí donde la necesitamos, aparece para abrazarnos con el espíritu de un Dios que recuerda siempre que la Virgen, es su madre y en su regazo, brotó la semilla del creador.

Al igual que en San Buenaventura con Guadalupe, en los Terceros con la Virgen de la Encarnación. En la mañana de la salida de Santa Lucía o por la Plaza del Salvador, con la Virgen del Prado.

San Julián nos ofrece la leyenda de una Virgen que vino de manos catalanas para quedarse en la ciudad y con el escudo de la misma en el cuello, en la víspera del Corpus Christi. Más de seis siglos desde su llegada y constitución como Hermandad de Gloria.

Pasaron demasiados años alejados de su Virgen, en Santa María la Blanca. Cosas de la vida y avatares del destino provocaron que el gobierno de la Hermandad, recayera en una gestora. Aunque no dejó de salir y de procesionar en la blancura explícita de su atuendo, siempre quedó eso pendiente. El vestidor y sus camareras se afanan por acicalar a María con las mejores preseas. Como en la cera de sus velas rizadas, que conserva el tacto de mis dedos y que abrió un nuevo periodo, en el que nos felicitamos todos. ¡Otra vez la Virgen en su casa y con su gente!

La tierra tiene nombre de alegría  
cuando el blanco despunta la mañana.  
Por sus calles, es Reina soberana,  
donde la luz tiembla al mediodía.

Nace de lo primero –en letanía–  
y es adalid de la rosa temprana,  
entregando al pecador su besana  
a la vez que la ha llamado, María.

No ha pasado el tiempo por su blancura  
si es que el rezo remueve lo profundo  
y todo, vocifera en su hermosura.

Contemplarla es un verbo tan fecundo  
que el niño Dios, repite por la altura:  
“Tú eres madre, y yo, la luz del mundo”.

Sevilla tenía entre puertas y postigos, el número total de 19. Sería en la Puerta Real, que se encontraba en la esquina de la calle Goles con Alfonso XII, el sitio idóneo para venerar a María, con el precioso nombre de Mercedes. Claro, las Mercedes de la Puerta Real, cómo iba a ser si no. He aprendido mucho de ellos, de caridad y de cómo gestionar lo poco que tienen, para hacer mucho. Por eso, las Mercedes nos premia con un trozo de cielo cada vez que la miramos y pensamos qué pasará.

Todos los días, Madre, te buscamos  
con la ilusión de volver a encontrarte  
de nuevo y a sabiendas de soñarte  
al cerrar nuestros ojos, lo logramos.

Pues en ti, todo aquello que obtengamos  
es el fruto del que viene a rezarte  
si quien haya conseguido mirarte  
acoge tu palabra y tus reclamos.

Hay ventanas que nos llevan al cielo  
para que en tus Mercedes, halla vida  
y al llegar nuestra hora, el final

tenga solamente a Dios y al revuelo  
que dejas en el alma enardecida  
cuando alcancemos tu Puerta Real.



Con el permiso del Alcalde de la ciudad, quiero desde este atril, acordarme de una persona que merece el reconocimiento de los cofrades de Gloria. Un hombre que es “Alcalde del Arenal, Cónsul de Triana y Virrey del Aljarafe”, entre otros títulos. Fue el que me contó el inicio del Pregón de las Glorias, en la calle Álvarez Quintero. De la mano de Eduardo Gómez Herrera, Juan Castro Noceda, José Luis de la Rosa y el propio Pedro, entre otros, surge la idea y sería José Luis de la Rosa, el primer pregonero de las Glorias. Por bastón, un calentito del puesto de Juana del Postigo. Luchador, amigo de sus amigos, leal, solidario y altruista, conocedor de la Sevilla antigua, de una sapiencia incalculable y con una cercanía que irradia confianza y entrega. En la Pura y Limpia del Postigo, ha sido la persona que propició el alza de la hermandad, la consecución del paso y la perpetuidad de una salida procesional, que caracteriza a Diciembre en la festividad de la Purísima. ¿Saben de quién hablo? Sí, es Pedro Ordoñez. Gracias Pedro por ser un ejemplo para los jóvenes y una figura que siempre está donde se le necesita.

Pedro, no me ha quedado más remedio que acordarme de la tuna. Crecí con ellos y siempre tuve algo dentro de mí, que me llevaba a soñar con aquellas noches de letras y romance antiguo de becas rojas y terciopelo negro. Ahora podré sentirlo, delante de la reja que cobija a “la Pureza”, caídas las horas en el tiempo y en la cabeza, solo el afán por hacer suspirar a la Señora, como solo la tuna de Magisterio supo y sabe hacerlo cuando entre las callejuelas del barrio de Santa Cruz, despierta el embrujo de sus gargantas...

Cuantas veces he buscado  
su rostro entre las estrellas.  
Iba pensando en aquellas  
cuyo nombre no he contado.  
Sé que en un tiempo pasado  
la espera quebró tu suerte.  
Tanto quise mantenerte  
que no entiendo a dónde voy.  
Desde entonces solo soy  
esta forma de quererte.

Tú eres todo lo que tengo  
cuando el mundo se derrumba  
siendo el miedo quien retumba  
cada vez que voy y vengo.  
Con tus perfiles convengo  
otro espacio diferente,  
cuanto más veces intente  
alejarme, más me cautiva  
la manera tan esquiva  
de sentir que estás presente.

Esta forma de quererte  
que no entiende de medidas,  
de razones convencidas  
que me inciten a perderte.  
Le pido a Dios que por verte  
tenga en cuenta mi destino,  
en su tenue pergamino  
deje un latido grabado

y esté el poema acabado  
si con tu nombre termino.

Esta noche nada más  
deja el azul anudado,  
la capa vuela hacia un lado  
y el escudo es tu mitad.  
La pandereta en un "chas"  
propone el mismo sentido,  
el laúd -en alarido-  
comienza con el romance  
haciendo que el verso alcance  
un cantar comprometido.

Donde queden las promesas  
en tu silencio ancestral  
-sea todo un ventanal-  
para quien el alma besas,  
cada vez que lo atraviesas  
al traspasar tu capilla.  
Así de forma sencilla  
te haces grande sin quererlo.  
Nosotros vamos a verlo  
para plantar tu semilla.

Allí es donde la azucena  
ha crecido esplendorosa,  
entre tus dedos, se posa  
el celeste de su almena.

Poco a poco, te encadena  
aquella hermosa mirada  
que es María Inmaculada,  
pues por todo El Arenal,  
está sonando triunfal  
el himno de su llamada.

Bendita tú en la pureza  
al decir “Ave María”  
desborda el orbe, la vía,  
para quien tu nombre reza.  
Te llama el verbo “su alteza”,  
coronando con premura,  
este gozo que perdura  
en la estirpe sevillana,  
pues eres la soberana  
que todos los males cura.

Todo el mundo se ha callado,  
tan gallarda maestría  
sabe bien que cantaría  
como estaba bien mandado,  
así el suelo está besado  
y ya la siento conmigo.  
Con todos ellos, lo digo,  
que jamás sabrá ninguna:  
¡Cómo le canta la tuna  
a la Niña del Postigo!

## 9. Un Salvador para el Rocío

“Suenan las campanas/que hoy es Navidad/el niño se despierta/ sonrío a la mañana. Suenan las campanas/se oye su ding-dong/repicando en la aldea/un canto de amor”. Diciembre estrena, como siempre, ese calendario que todos llevamos impreso en nuestro interior. Un año más y otro menos, parece querer decirnos el tiempo que vivimos. El Salvador, acostumbrado al negro penitencial de su génesis, deja paso al Rocío. Hoy están aquí tras haber realizado un Vía Lucis desde su sede, demostrando que la religiosidad de las Hermandades del Rocío es igual a cualquier otra y están siempre a la altura de las circunstancias. Mañana será otra cosa, en un camino de vuelta distinto pero que quedará marcado en la historia del Pregón de las Glorias y de la ciudad. Dicen que rezan ante un Simpecado y eso le ha parecido raro a mucha gente desde siempre. Aquello no es “un trozo de terciopelo verde y oro, con una Virgen “. Eso es la Virgen, como la tuya y la mía. Si os fijáis bien, a quién se le rinde culto, es a la figura que representa a nuestra Madre a modo y semejanza de la Patrona de Almonte. Aprendí a ser rociero con Gines, sementera del Rocío que cautiva a todo aquel que reza ante la protección del Divino Pastorcito. Y eso, no se olvida.

La Hermandad del Rocío de Sevilla, fue fundada en 1934 pero es en 1950 cuando retoma con auge su actividad, tras impedirle peregrinar a Almonte y fíjense, curiosamente no podían encontrarse con la Hermandad de Triana en el camino. D. José M<sup>a</sup> Domenet, D. Enrique Pardo, el Sr. Fernández Piedra, D. Gabriel Rojas Fernández y D. Javier

Lasso de la Vega, entre otros, son los impulsores de la Hermandad que conocemos hoy en día.

Aunque en los comienzos, se denominara “la Hermandad del Salvador”, se fue reivindicando el nombre de “Hermandad de Sevilla”, puesto que en el recorrido pasa por el Ayuntamiento, la Catedral, donde se le hacía una ofrenda floral a la Virgen de los Reyes y se cantaba una salve.

Antiguamente la Virgen de talla, iba en la antigua carreta que tenía 4 varales, hasta San Juan de Aznalfarache, quedándose en la iglesia de San Juan Bautista. Años más tarde, se quedaba en la Escuela Politécnica de los Remedios, hasta la vuelta. El simpecado era llevado a caballo.

Desde los años 70 asisten a las Niñas de Santa Ángela de la Cruz, en todo aquello que requieran. Una vez al año, hay un día de convivencia en el Rocío, para el disfrute de todos, contando con una eucaristía en la Ermita. También trabajan con la Asociación del Síndrome de Down y con el Economato del Casco Antiguo.

Tienen en su retina, el traslado a la Iglesia de San Isidoro, donde estuvieron 5 años, “como si estuviesen en su propia casa, sin perder la esencia del barrio”. Los pueden encontrar todos los jueves del año en la Parroquia del Salvador, para compartir el pan y el vino del Señor.

Todos saben que el 22 de Diciembre sale la Santísima Virgen por las calles de la feligresía y cada año va a más, pudiendo vivir el año pasado, una presencia de devotos y espectadores, que superaba cualquier tipo de imaginación y cálculo. En el año 1993 y de forma extraordinaria, la Virgen visitó el convento de Santa Ángela de la Cruz, postrándose el templete como merecía la ocasión. Las hermanas donaron

por el 75 aniversario de la Hermandad, una reliquia de Santa Ángela, que va al Rocío en cada romería de Pentecostés.

Pentecostés, esa era la palabra correcta, la que determinaba el sendero de nuestros pensamientos y emociones. La que nos hace vibrar y nos convierte en verdaderos caminantes por donde la Virgen nos pida. Ella no se equivoca nunca y lo da todo. Enciende la llama del Espíritu ya sea en una visita en una tarde lluviosa de invierno a su Ermita o mientras la Hermandad descansa en la finca de “El Caoso”, tras un largo día.

Nunca dejéis de escucharla, de estar atentos a lo que está constantemente diciendo. Esas voces son nuevas arterias, canalizaciones donde el marianismo profesa su incondicional atracción por el ser humano. Puede parecer extraño que no la conozcas y la sientas parte de ti o que tras tantos años, siga sorprendiéndote, porque la Virgen al igual que Dios, habla por medio de los hombres.

*“Que todo el mundo sea Rociero”* dijo el Santo. Para que todo el mundo nos entienda, para que sepan que los rocieros, lo son todo el año y no por temporadas. Que al igual que pasa en Triana, El Cerro del Águila, en la Macarena o Sevilla Sur, el Rocío es una forma de hermanarse aún más con las personas que queremos en compañía de la Virgen, en donde se comparte el cante y la alegría de la ida y también la familiaridad de la vuelta. El silencio de los pinos y el asiento mullido de las arenas. El arropo de las sombras y el abrazo, porque al darse a la Virgen, conocemos la esencia de la peregrinación.

Muchas veces tengo miedo, de que no estés y que cuando te necesite, no te halle. Pero siempre estás, por muy mal que se hayan puesto las cosas, caminando con nosotros. Eres mi vida cuando estás conmigo y lo que queda de ella, cuando no estás.

Si la fe se va perdiendo  
y no encuentras la Esperanza.  
Si el encuentro de bonanza  
con Dios, no te va encendiendo  
lo que se ha ido muriendo  
mientras todo sucedía,  
nunca cese la armonía  
con el rezo peregrino.  
¡Mientras andas el camino  
solamente ella te guía!

Si su voz es el aliento  
que me inspira cada día  
recordándome a porfía  
que es más que amor lo que siento,  
si al mirarla me arrepiento  
de la culpa y mi pecado.  
No sé lo que me has prestado  
para encontrarte cercana,  
aunque te intuya lejana  
siempre te llevo a mi lado.



Si puede vencerte el miedo  
dejándote más herido  
y a la vez tan compungido  
que no sientas más su credo.  
Si te has dicho “ya no puedo”  
palpándose la agonía,  
pon en tu mano la mía  
abrigando al corazón.  
¡Encontrarás la razón  
porque la llamas María!

Parece que estamos lejos  
cuando pienso lo que digo,  
por delante las fronteras  
para emprender el camino.  
¡Cuántas cosas nos perdemos!  
¡Cuántas cosas prescindimos  
para encontrarnos con ella  
en el albor rocierístico!  
Hay muchos que no comprenden  
el porqué del algoritmo  
y proponen teorías  
que no la creen ni ellos mismos.  
Muchos hablan de beber  
de “juerga y cante” al unísono,  
“ole” con “ole” flamenca  
y “al botellín” con el guiso.  
Que si solo van borrachos,  
que si aquello es el “pijismo”,

con tanta bata de cola  
mojándose por el río.  
¿El Quema? Pues vaya invento.  
¡Allí flotan los barquitos!  
“Anda que no serán tontos  
con tantísimo bautizo.  
¿Cómo va a ser el Jordán?  
¡Tú estás muy loco chiquillo!”  
¿La Virgen? Eso es madera.  
“Los de Almonte son... brutísimos”  
Cualquier día se les rompe  
y la pegan allí mismo.  
¿Una semana durmiendo  
en un “catre” así de “chico”?  
¡Con lo que bien que duermo yo  
con el aire bien fresquito!  
¿Qué me despierta una flauta?  
¡Pero eso dónde se ha visto!  
Si con la alarma del móvil  
me suenan los pajaritos  
y no padezco a los bueyes  
mientras me quedo dormido.  
“Ustedes no están normales”  
me dicen cuando lo explico.  
Cuando les cuento las cosas  
que pasan en el camino.  
Qué si se ha puesto “de moda”  
eso de ir despacito  
con tu caballo en la arena  
llevándole a Dios sus lirios.

Qué si eso cuesta un dinero  
que no pueden permitírselo  
todas aquellas personas  
que como tú, no son ricos...  
Podría seguir contando  
todo aquello que me han dicho  
pero prefiero contarles  
lo que mis ojos han visto,  
lo que mis manos recuerdan  
y lo que tanto he sentido.  
Prefiero decir que tengo  
suerte de saber que existo  
junto a ese grupo de seres  
que componen el Rocío.  
Porque el dinero no paga  
ese Lunes con los trinos  
del alba con las estrellas  
cuando siento que la miro.  
O las miradas de fe  
que pasan en el camino  
cuando el cansancio nos puede  
y a la vera está tu amigo.  
Cualquiera que lo viviera  
podría decir lo mismo  
cuando conoces sus formas  
te quedas de ella prendido.  
Y ya tengas armadura  
o no quieras admitirlo,  
cuando vuelves de la Ermita  
tu corazón es distinto.

Cualquiera que la visita,  
cualquiera vence el abismo  
que nos ha puesto la fama  
por tanto miedo a decirlo:  
“El Rocío es compartir  
y es quererla con sus hijos”.  
Esa Virgen es de todos  
porque en el pecho, su niño  
anida los corazones  
del que la quiere sin visos.  
La medalla y el sombrero  
cuelgan sus voces a gritos,  
entonando la plegaria  
para sentirla consigo.  
Y qué más da si las ves  
en Invierno o en festivo,  
qué más da si la visitas  
cuando en Verano, venimos,  
en busca de su descanso  
con un abrazo infinito.  
¡Qué más da que la recuerdes  
cuando te marches! ¡Insisto!  
La Virgen siempre se queda  
para llenar el vacío  
del dolor y de la pena  
por sentir como sentimos.  
Ella sabe que la quieres.  
No lo dudes al pedirselo,  
desde lo alto del cielo  
vigila nuestros designios.

Y en la locura, la fe,  
tiende puentes al destino,  
acercando sus pisadas  
con la arena y los sentidos.  
¿Cómo es tan grande su Gloria?  
¿Cómo podemos decirlo  
para revelar la gracia  
de sentirnos escogidos?  
Señora de las Marismas,  
mi amor te dejo, tus hijos,  
rezan por tus bendiciones  
en cada espacio y al rito,  
se han unido nuestras almas  
como tú nos has pedido.  
Hemos dejado las penas  
sobre el verde de los pinos  
acariciando los cielos  
en los que Dios se ha prendido.  
El dolor sobre las aguas  
que amanecen con tu brío,  
reflejando las estrellas  
que se guardan con cariño  
imaginando tu rostro  
y la sonrisa del niño.  
Hemos puesto nuestra fe  
en alamares riquísimos  
exponiendo nuestras faltas  
para el perdón de tu juicio.  
Porque si pienso, mi Reina,  
que si a tus plantas me rindo

el mundo entero se para  
para sentir lo que piso,  
lo que transmiten mis dedos  
y todo aquello que digo,  
está pagado con “GRACIAS”  
por lo que das sin pedirlo.  
Te has convertido en mi vida,  
y por eso te lo escribo.  
Mi vida porque mereces  
el abrazo cristianísimo  
del que te ha querido a ciegas  
tras tanto tiempo perdido.  
Te conocí de mayor  
cuando el amor es sumiso.  
Me ha bastado una mirada  
para entender lo sufrido.  
Por eso al llegar el Lunes  
cuando Almonte toca el himno  
que son los pies en la reja  
y el Simpecado vencido,  
encuentro las soluciones  
para entender que si vivo,  
es para que nunca faltes  
en el silencio más íntimo.  
Estaré con mi Hermandad  
el Jueves sin previo aviso.  
Los naranjos la presienten  
y se encuentran florecidos.  
¡Qué suerte tenemos Madre!  
Y es que aún no me lo explico.

Como al verte caminar  
estoy sintiendo que vivo.  
Un año entero esperándote,  
siendo en ti, tu peregrino.  
El coro con sus plegarias  
son la voz de lo que digo.  
Aunque no te tenga cerca  
rompe mi voz en delirio  
para que sepas Señora  
que ha empezado tu camino.  
No te faltarán las flores,  
los bueyes tiran con mimo.  
La carreta reluciente,  
pues es palacio magnífico  
donde reinas en los cimas  
de los montes y en los fríos,  
de las mañanas hermosas  
y de las noches de alivio.  
Solo estamos tú y yo.  
Nadie más se ha reunido.  
Entonces te lo diré,  
para llevarte conmigo.  
Por ti, todo lo que quieras.  
Lo que mandes, yo te sigo.  
No hacen falta las palabras  
más allá del ostracismo.  
Por ti, esta vida entera,  
cuando me llames, tu niño,  
querrá saber si te quiero  
para entrar al paraíso.

Entonces te lo diré  
y puede que lo haya escrito,  
tras tantas noches en vela  
soñando con ver mi sitio.  
Mi corazón de cristiano  
tiene tu nombre Rocío,  
para que al verte Señora  
pueda quedarme contigo.

## **10. Por ella, solo Dios basta.**

Hace 500 años, nació una niña que soñaba con las vidas de los santos y las gestas de caballería, que incluso a los 6 años se intentó fugar con su hermano para ser mártir en tierra de moros. Al principio su vocación religiosa estuvo enfrentada con la idea de seguir siendo una seglar, pero al final ingresó como hija de la Virgen. Una enfermedad le deja secuelas y tullida, tarda tres años para valerse por sí misma. Corría el año 1544, con 39 años y 19 de religiosa, ante un Cristo le pide fuerzas para no ofenderle, desde ese momento, tiene visiones y estados sobrenaturales. Santa Teresa de Jesús recibe el regalo de vivir la vocación con rigor y perfección, reformando el Carmelo. A lo largo de su vida, fundó 17 conventos, entre ellos el de Sevilla en 1575. Hay cosas que no pasan por casualidad, Santa Teresa conoce a San Juan de la Cruz en Medina del Campo, teniendo él 24 y ella 52 años convenciéndole para unirse a la reforma. Enferma y agotada por su misión, murió el 15 de Octubre de 1582, sin haber publicado ninguna de sus obras y con dudas sobre el futuro



de su reforma. Su escritura fue provocada por sus superiores, para dejar reflejada su enseñanza. Beatificada por Pablo V en 1614, canonizada por Gregorio XV en 1622, nombrándola Pablo VI, doctora de la Iglesia Universal en 1970 es la primera mujer de las tres actuales doctoras de la Iglesia.

*“Nada te turbe,  
nada te espante,  
todo se pasa,  
Dios no se muda;  
la paciencia  
todo lo alcanza;  
quien a Dios tiene  
nada le falta:  
Sólo Dios basta.”*

En una ocasión como ésta, no podíamos dejar de recordar su amor a Cristo. El corazón ardiente traspasado en éxtasis, con estrellas a su alrededor y una cruz elevada sobre el monte de la fe. “Vivo sin vivir en mí/ y tan alta vida espero/ que muero porque no muero”, son las palabras con las que define el amor al “amado”, refiriéndose a Dios. Decía Santa Teresa "Entended que, si es en la cocina, también entre los pucheros anda el Señor", para que siempre supiéramos como encontrarlo en lo más normal y ordinario. “Camino de Perfección”, “Las Moradas”, “La vida de Santa Teresa de Jesús”, escrito por ella misma; sus inolvidables poesías, que la elevan a una creación prodigiosa digna de reconocimiento por todas las generaciones venideras y casi

una decena de títulos más componen, su extensa obra literaria.

Hablar de Santa Teresa, conlleva indiscutiblemente citar a San Juan de la Cruz y así poner al mismo nivel, a estos dos “místicos” que perduran en la historia de la religión católica, como ejemplos de amor y de lealtad al Señor.

Santa Teresa, debe ser la guía para encontrar el camino hacia Dios y la conversación diaria con la Virgen. Estamos en tiempos donde la confianza no existe y todo queremos conseguirlo rápido. Las vocaciones requieren un proceso de aprendizaje y discernimiento, para llegar a buen puerto. Todo a su tiempo y espacio, bajo la atenta mirada del niño Jesús de Praga.

“Cuanto mayores y más agudas sean las espinas, más dulce será mi canto” escribió Santa Teresa de Liseaux, otra doctora de la Iglesia y Patrona de la Misiones.

Esta ciudad, que por el río Guadalquivir, pasea al Carmen en el mes de Julio, con procesiones fluviales y en altares itinerantes que recorren las calles aledañas a sus templos. Esta ciudad coronará a la Virgen, en el Santo Ángel y todas las imágenes, lo harán. Porque son la misma y eso es lo que importa. Debe de quedar patente la devoción, la religiosidad y la piedad popular. En un año, en el que debemos reflexionar sobre Santa Teresa para que conociendo su obra y su pensamiento, la Virgen del Carmen espere sobre su nube y resplandor dorado, los rezos profundos y silenciosos de cada uno de nosotros.

La primavera se muere  
igual que el amor se apaga.  
Se acaban las estaciones,  
igual que dolor se pasa.  
Los miedos se hacen más fuertes,  
igual que el vacío calma.  
La mentira prevalece  
al igual que la venganza.  
Pero cuando pasa el tiempo  
igual que con la hojarasca,  
lo que fuiste, lo serás.  
Lo demás, no será nada.  
El día vuelve a venir,  
el sol reta a su morada  
agitando pensamientos  
de lo que dieron y dabas.  
Olvídate de pensar,  
deja esa lucha con pausa.  
Aquel que vive pensando  
no es capaz de soñar nada.  
Intenta tener paciencia  
es de vital importancia.  
Ser auténtico en la vida,  
amigo de las batallas  
que merezcan la justicia  
y dobleguen las murallas.  
No importa lo que nos pase,  
este mundo no se acaba.  
Cuando nos vayamos lejos  
otro ocupará tu plaza.

Entonces no lo verás,  
quizás sientas tu marcha  
más que con pena sin gloria  
porque el recuerdo, se gana.  
Lo que fuiste, quedará.  
Lo que sientes, se dilata,  
se encoge, resiste, vira,  
vuelve a su sitio, se para.  
¡Pero aquello que soñaste  
vive muy dentro del alma!  
Toma su barca, cristiano,  
su escapulario te llama.  
Es la fuerza del perdón  
y la voz que te traspasa.  
No existe amor como el suyo.  
Amores tiene esta dama  
como San Juan de la Cruz  
o Teresa, la de Ahumada.  
¡Santa Teresa se mira  
y San Juan quiere admirarla  
con el reflejo del sol  
y la noche de compañía!  
¡Madre que tú lo eres todo!  
-repite al cielo la Santa-  
“Persigue nuestros designios  
contigo el tiempo, se para,  
porque contigo mi Reina  
el tiempo es dueño del alma”  
Las memorias de la mar  
en los surcos de tu cara,

como un velero de amor  
que resiste la emboscada  
de perderse en tus adentros  
entre llamas que se apagan.  
Así te vamos diciendo  
que si mi vida se para  
no dejes de perseguirme  
hasta alcanzar tu morada.  
No dejes de ser tan buena  
de ser incluso más guapa  
que las conchas de los mares  
cuando el sol dora de plata,  
el nácar de los océanos  
y las rosas de tu sarga.  
Quiere decirte bonita,  
quiere entonarte más alta,  
pero se pierde buscando  
otra cosa que le falta.  
Más que faltar, se entretiene,  
pues al mirarte, lo narra.  
Te lo dice convencido  
y por eso, te lo canta.  
¡Qué si de amores y rezos  
está tu frente tallada...  
Más viva está la belleza  
que desprende tu mirada!  
El río baja crecido  
y en la piel de las murallas  
de azules y verdes pinta  
las callejas de la Cava.

¿Cómo en un cuadro, la Virgen  
es del puente su espadaña?  
Tras la reja, su capilla  
nos invita a venerarla  
deteniendo nuestras prisas  
tarde, noche o madrugada.  
“Vivo sin vivir en mí”  
resuena dentro del alma.  
Bajo palio, navegante  
la dulzura se desata  
en un velero de amor  
cobijado por la plata,  
que en la noche se ilumina  
como antífona sagrada.  
¡Santa Catalina reza  
por tenerla en sus entrañas!  
Sin embargo en la Alameda  
las banderas y guirnaldas  
avanzan en procesión  
conmoviendo al que se para.  
Todo el mundo por su fiesta  
su escapulario rescata,  
para que en su pecho viva  
la Virgen de Calatrava.  
En las alturas repiten:  
“Con ella todo se pasa”  
En el día señalado  
y por la calle Manzana,  
el cortejo se dirige  
al Hospital, que es su casa.

San Leandro en cofradía  
hace temblar a las sábanas  
de aquellos que están enfermos  
y a través de las ventanas  
ante la Virgen imploran  
que les cuide hasta su marcha.  
En San Gil, los marineros  
son la escolta y son la guardia  
que mantiene la dulzura  
del Carmelo y su besana.  
En los ojos de la Virgen  
todo un mar se nos escapa,  
para que en vida entreguemos  
el favor de contemplarla.  
“Quien a Dios tiene”, le muestra  
en su vida la Esperanza,  
para que todos gocemos  
de un amor que nos traspasa.  
Una corona de amor  
se coloca ante sus plantas,  
bajando en el Santo Ángel  
a San Simón y a la Santa,  
como custodias de honor  
en la fecha señalada.  
Una auténtica misión  
expresada con palabras,  
permite que se repuje  
a la Virgen con alhajas  
muy dentro del corazón  
con el beso de su estampa.

Está contigo de nuevo,  
en ella, “nada te falta”.  
Todo el mundo es un repique  
desde el mar a la muralla,  
navegando en la hermosura  
de saber, que al esperarla,  
encontraremos su nombre  
por donde quiera que vayas,  
si con la Virgen del Carmen  
solo Dios, solo “¡Dios basta!”

## **12. En los brazos del Rosario**

Queda solamente la última oración, siendo a la vez la primera. El letargo que da al sueño, el descanso de los que trabajan y sirven al Señor en todas sus cosas. Es el momento del Rosario. Ellas son las “abuelas” de las Glorias, muy antiguas, venerables imágenes y hermandades que llevan muchos siglos dando testimonio de la fe y la piedad popular. Rosarios de mujeres y de hombres, de las que algunas aún perduran. Hablar del Rosario, era la mejor manera. No podría tener mejor epílogo el pregón que con ellas. ¿Por qué el Rosario? Todos tenemos una historia que no contamos, algo que se queda para nosotros, en la intimidad. Que no se muestra y forma parte de nuestros tesoros más preciados. También tengo una. Me he dormido muchas noches al lado de mi abuela, escuchando rezar el Rosario y hoy no podía ser diferente. Rosario significa “Corona de Rosas”. Oración verbal y oración mental. Ese contacto con María, perpetua la relación del hombre con la Madre de Dios.



Quienes mejor conocen a la “abuela”, son los que en Santa Ana, en la Catedral de Triana, postran sus rodillas ante aquella estampa añeja que se da en el altar. Santa Ana y la Virgen. También el niño Dios. “La señá Santana” es una figura que todos debemos de conocer, porque es capaz de remover y de hacernos partícipes de la necesidad de mantener los vínculos y el amor con los más mayores. La abuela de Dios, tiene su sitioalzada en las Glorias de los humanos, para que podamos decirle...

Soñé que entre arcos eras  
el abrazo del cristiano,  
al llevarme de la mano  
por donde quiera que fueras.  
Soñaba con que me vieras  
buscándote por Triana,  
al sentir que en la campana  
la torre con su veleta  
pone al cielo tu silueta  
y dice: “Señá Santana”.

He comprendido que las relaciones, sean de la clase que sean, no dependen del tiempo, sino de los momentos y circunstancias que se vivan. Todo depende de lo que sientas cuando lo vives. Ahí quedará la importancia de las cosas, sabiendo que “Las mejores cosas de la vida, no son cosas” Dijo Juan Pablo II: *“El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor,*

*si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa de él vivamente. El amor se siente, no se ve; el amor silencioso es el más fuerte de todos"*

El mes de Octubre reabre la puerta de los sentidos, equivocándose pocas veces. Es verdad que Sevilla, es capaz de cambiar con los meses, el ambiente que se vive. Las sensaciones no son las mismas nunca. Cada semana tiene un apartado diferente, un matiz que envuelve los días grandes preservándolo con el paso de los años. Los Rosarios de la Aurora, los Rosarios vespertinos, los silenciosos, los más callados, los que suceden en los conventos y en los hospitales. Los dedos que se gastan pasando las cuentas y la madera envejecida por tantas oraciones. De muchos colores y tamaños, así los podemos encontrar. Pero no debemos de perdernos lo más importante y recordarlo siempre.

*“Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero.”* son las palabras del Papa en su exhortación.

Habremos de componer  
una frase bien medida.  
Algo que resuma en vida  
aquello que puedes ver,  
cuando te pidan volver  
al sitio del que viniste.  
Desde entonces, solo fuiste,  
alguien que contó su historia  
pensando siempre en la gloria  
con la que Dios se reviste

Ya no sé lo que me espera  
cuando al buscar tu mirada  
mi alma vuela inflamada  
hasta la humilde frontera,  
que con dicha supusiera  
el contemplarte y tenerte.  
Así las manos, con suerte,  
son el jardín escogido  
con el amor forajido  
de la vida por la muerte.

El tiempo corre en contra de las palabras y muchas de ellas han tenido que quedarse en ese cajón de escritorio que guarda los papeles que relatan esta hermosa aventura. Gracias Sevilla por la oportunidad que me brindas de cantar las Glorias, en esta Catedral, símbolo del cristianismo y de la Iglesia Católica. Decía San Francisco Javier: “*Aunque nadie ha podido regresar y hacer un nuevo comienzo, cualquiera puede volver a comenzar ahora y hacer un nuevo final*” Para ello, pondré mis labios al servicio de tus manos y entonces, dejaré un beso para siempre, eterno en el tiempo de mi memoria. Todo tiene que terminar. Se empieza, se disfruta, se recuerda y luego, debe pasar a otro. Toca volver a donde empezó este sueño, a rezar en manos de la Virgen, como aprendí con mi abuela.

La oración de las abuelas  
nos invita a contemplarlo  
para que todos recemos  
en los brazos del Rosario.

Bendito aquel que te reza  
Madre nuestra del Rosario.  
Los ojos vuelan al cielo  
pues dejaste aquí plantado,  
ese jardín del Edén  
en donde todos brotamos,  
como flores que en tu nombre  
buscan el sol y el abrazo  
que no es otro que la vida,  
que vive Madre en tus manos.  
Bendito aquel que te sigue  
Madre Nuestra del Rosario.  
Porque en el Barrio León  
brota la flor del naranjo,  
cuando posada en su trono  
el tiempo pasa de largo.  
Desde su casa las flores  
con el viento van llegando  
y al compás de una guitarra  
la oración se vuelve canto.  
¿Qué es lo que tiene Triana  
con la Virgen del Rosario  
que en su Catedral recibe  
el cariño y el arraigo

de todos los trianeros  
y de los que bajo un paso,  
rezan moviendo los pies  
en el calor del esparto?  
En su altar, nos lo repite:  
¡Madre de Dios del Rosario!  
será el nombre que le digan  
los que en su altar, suspiramos.  
Amanece en los Humeros,  
es el tiempo de los nardos  
para que Octubre se asiente  
en un hermoso Rosario.  
Será en Santa Rosalía  
donde los rezos callados  
alzarán a la memoria  
a los que al cielo viajaron.  
El rito se cumplirá,  
han pasado tantos años  
que en el Convento, María,  
tiene guardado su hábito.  
En San Vicente la cuidan  
en su hermoso relicario,  
bañado con la pureza  
de los metales preciados.  
La mirada cabizbaja,  
en el vientre, su sagrario,  
alimenta nuestra vida  
para seguir conversando.

La belleza de la Virgen  
para el tiempo y los quebrantos  
y así todos rezaremos  
en los brazos del Rosario.

El fuego de San Julián  
no pudo con su Rosario,  
porque más vivos que nunca  
derrochan con fuerza y ánimo,  
el amor hacia su Virgen  
por tanto esfuerzo y trabajo.  
Míranos Siempre, Señora,  
arrópanos con tu manto  
que ese niño que tú llevas  
profetiza lo esperado.  
¡Míranos juntos Señora  
por el amor que entregamos!  
Volveremos a viajar  
y es que siempre en Dos de Mayo,  
el Arenal se convoca  
a rezar con el Rosario.  
Su Patrona nos traslada  
por esos siglos pasados,  
la media luz de la tarde  
parece que está en un marco.  
El horizonte le reta,  
la noche cae de soslayo  
pero encendida se muestra  
a los que sueñan callados.

Aún desde San Román,  
su niño te está esperando,  
las cuentas recorren siglos  
conformando el escenario.  
Nuestra vida se mantiene  
al pensar que en tantos años  
no se ha perdido tu imagen  
por mucho que haya pasado.  
¡Hay que seguir convencidos,  
que la fe de su Rosario  
allanará los caminos  
para volver a encontrarnos!

La oración por las abuelas  
pone fin a lo soñado  
para aquellos que vivimos  
en los brazos del Rosario

La primera Macarena,  
nuestro primer lucernario.  
El primero de los gozos  
que tiene Octubre guardado.  
El sentir de los mayores,  
las cuitas que no contamos.  
Todo es eso en la Basílica,  
cuando decimos Rosario.  
Todo lo que fue contigo  
hoy nosotros lo llevamos  
muy dentro del corazón,  
hasta que venga a buscarlo,

el cielo con las estrellas  
que es firmamento sagrado.  
Contigo estaremos siempre,  
tú que vives derrochando  
amor en cada plegaria  
y consuelo en tanto llanto.  
Nada habrá mejor que tú,  
eso lo tengo muy claro.  
Por muchas cosas que viva  
quedarás en lo más alto,  
solo espero tu caricia  
en los momentos amargos.  
Para que nunca olvidemos  
tu cariño y tu trabajo,  
tantas noches sin dormir  
y tanto bueno entregado.  
Quede para ti el final,  
a ti que vives rezando,  
para que Dios nos encuentre  
otra vez en su regazo.  
Por ti quiero lo mejor  
y como me has enseñado,  
vuelvo a dormirme tranquilo  
con la sonrisa en mis labios.  
Todo se ha quedado aquí,  
como había comenzado.  
El corazón en la boca  
para cumplir este encargo.  
Hasta a ti, mi madre buena,  
como los buenos cristianos,



te pido tu bendición  
para este sueño acabado.  
Y sin embargo me quiere  
por mucho que haya fallado.  
Me quiere porque su vida  
es querernos y cuidarnos.  
Con ella vuelvo a subir  
hasta el cielo de tus manos,  
porque allí –desde tu sitio -  
no sienta que te has marchado.  
¡Por todas las cosas buenas  
qué nos das sin nada a cambio!  
¡Porque tenemos la suerte  
de mirarte y demostrarlo!  
Para ti, hasta la muerte,  
el mejor de los legados:

¡La oración de las abuelas  
nos invita a contemplarlo  
para que todos soñemos  
en los brazos del Rosario!

Que así sea.



Este Pregón, fue concluido  
el día 19 de Marzo del año 2015.  
(Festividad de San José)

LAUS DEO

Foto: Ana Cerrejón